

Eje temático: Género

GT 26: "Masculinidades: aportes para un debate necesario en un presente neoconservador"

**Resistiendo con abrazos: un estudio sobre representaciones de masculinidades
hegemónicas y emergentes en el tango platense**

Camila Vautier

Camilavautier95@mail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.

Bailar tango implica poner (se) en juego constantemente, tanto en lo que uno aporta al momento del baile, como lo que es capaz de recibir. Históricamente, se han construido figuras coreográficas en las que los roles de género se imprimen y pueden ser analizadas en términos de la dominación masculina por sobre la femenina. Esto es, el hombre es el que conduce y la mujer, la que se deja llevar. Sin embargo, en la práctica estos esquemas presentan rupturas. El presente análisis se propone una reflexión acerca de los modos en que se construye la masculinidad en el tango a partir del trabajo de campo en dos lugares específicos de La Plata donde se practica: Tango en La Torre y Tango en el Rectorado de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Ambos entendidos como espacios públicos, que se ponen en tensión con el ámbito privado. Los propósitos a indagar se orientan a pensar la masculinidad inmersa en esta tensión constante, revisando así posturas hegemónicas y emergentes.

En el campo de las Ciencias Sociales, los estudios de género están presentes cada vez con mayor intensidad. Existe en estas perspectivas un interés por comprender las relaciones de poder que se da entre las distinciones de género, enfatizado en aquel que ejerce el hombre sobre la mujer y que produce, en sociedades como la nuestra, una desigualdad que es tan simbólica como práctica. Ese tópico, que relaciona al Hombre con lo universal se pone en crisis con el auge de las teorías feministas desde los años ochenta (Fuller, 2008: 2). Así, las identidades masculinas entendidas como portadoras del poder y del saber, exigen el cumplimiento de una serie de normas y prácticas para la perpetuación de ese status, que no siempre se producen de manera tajante y definitiva. Se abre entonces, un campo en el que resulta interesante indagar: la producción de condiciones de resistencia, que se dan en los ámbitos donde existe alguna relación de poder. Como es el caso, de lo masculino sobre lo femenino. De esta manera, estudiaremos los modos en que se construye la identidad masculina, según las características socio históricas y culturales determinadas de un tiempo y

lugar, intentando identificar las posturas hegemónicas y las emergentes que construyen.

En este sentido, comprenderemos a la danza del tango como un espacio en el que se generan narraciones “de los patrones sociales que rigen las relaciones de género, ya sea para aceptarlas, cuestionarlas o rechazarlas” (Rosboch, M. E., 2006). Y a las milongas, como zonas de sociabilización en los que estas representaciones se ponen en juego constantemente, tanto en los discursos de aquellos que participan del espacio, como de las prácticas que asumen en él.

Lo que intentaremos con el trabajo, es un acercamiento a las formas de resistencia o adherencia de las representaciones masculinas a las hegemónicas, en el ámbito determinado del tango en dos espacios donde esta práctica se desarrolla, en la ciudad de La Plata: Tango en La Torre y Tango en el Rectorado de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

De esta manera, se propone abordar la temática de la construcción de la identidad masculina en el tango desde una perspectiva de género. Esto es, desde una postura que no restrinja el género a lo estrictamente binario en términos biológicos hombre-mujer, sino más bien lo entiende como:

“(…) el conjunto de creencias, prescripciones y atribuciones que se construyen socialmente tomando a la diferencia sexual como base. Esta construcción social funciona como una especie de “filtro” cultural con el cual se interpreta al mundo.” (Lamas, M.: 2007,1).

Esta definición nos permitirá dar cuenta de los roles que se asignan tanto al hombre como a la mujer en la danza. Además de habilitar el análisis de las cargas simbólicas que los agentes sociales que participan de los espacios elegidos le asignan a cada uno de esos roles, como así también las sensaciones que generan los cambios de lugar: hombres que bailan con hombres y hombres que son llevados por mujeres.

Por lo que bailar tango no implica sólo mover los pies. Se constituye como una práctica cultural y como tal, es situada en un contexto que en este caso, empieza a cuestionar los roles “naturales” que se le asignaban tanto a la mujer, como al hombre en la división social del trabajo (Lamas: 2007).

Por otra parte, en la actualidad nos enfrentamos a un contexto de fortalecimiento del modelo neoliberal que restablece las políticas que privilegian lo privado, denostando y desvalorizando a los lugares públicos. Lo que ambos espacios de análisis tienen en común es que se proponen como objetivo acercar el tango a la gente. Sacarlo del lugar privado y lejano que ocupa en la milonga tradicional y trasladarlo a un espacio público que permita el reconocimiento de esa práctica ya no como perteneciente a una clase de élite, sino como parte de la cultura popular.

De esta manera, se resignifican los lugares físicos, que en su conformación están pensados para otras funciones, no la de bailar. En este sentido, los entenderemos como espacios públicos que resultan del encuentro de distintos colectivos e individualidades en donde se constituye un campo de disputa por la hegemonía (Retamozo: 2006, 33). En este caso, de los sentidos de masculinidad.

Ambos casos de estudio se constituyen como espacios de socialización secundaria (Berger y Luckman: 1979), en los que los valores de masculinidad adquiridos en la primera fase de socialización son puestos en juego. Es decir, son representados a través de la danza, que se da siempre en interacción entre un nosotros que baila y otro que nos mira, que nos juzga. Pero también, son sentidos en el abrazo, pasan por el cuerpo generando comodidades o incomodidades, seguridades o inseguridades.

En este sentido, podemos pensar a la tensión entre lo público y lo privado como dimensiones para organizar las percepciones de masculinidad que se generan en el baile. Entendiendo a lo privado en el abrazo, como ese micro espacio íntimo que la pareja vivencia en cada tango y en el que la masculinidad se expresa sobre todo a través del contacto corporal. Y lo público, como la escenificación de la danza, vinculada con la estética. Que es a la vez, muestra hacia afuera, hacia la mirada escrutadora exterior que de alguna manera juzga los modos en que en ella se reconoce lo masculino.

Para la investigación realizamos una serie de observaciones de campo y entrevistas con el objeto de poder identificar los sentidos de masculinidad que circulan en el discurso de los propios actores, y compararlo con lo que efectivamente ocurre en la práctica. De ellas pudimos identificar tres ejes de análisis. El primero, es la forma en que la masculinidad es explicada, tanto en Tango en la Torre como en Tango en el Rectorado, mediante la oposición binaria hombre-mujer. El segundo guarda relación con la tensión entre las representaciones de masculinidad hegemónicas que existen y las emergentes, que si bien no son mayoritarias, encuentran en los espacios elegidos un campo de lucha por la visibilización y el reconocimiento. Por último, un eje en el que analizamos la legitimación de esas representaciones de masculinidades tanto hegemónicas como emergentes, según el espacio que se habite: sea en el Rectorado, o sea en La Torre.

Históricamente el tango, al ser un baile de pareja, fue concebido desde la oposición binaria hombre-mujer que es hegemónica en la concepción del género de las sociedades patriarcales, como la nuestra. De esta manera, se establecieron los roles que cada uno debía ocupar al momento de bailar. Se instituyó entonces un estilo coreográfico en el que el hombre es el que guía y marca los pasos, mientras que la mujer es guiada, se deja llevar.

La visión dominante que relaciona a lo masculino con lo fuerte y a lo femenino con lo débil, está presente en los discursos que circulan en los casos de estudio. Según Norma Fuller “Esta proposición descansa además en la oposición binaria por la cual la mujer se convierte en ausente, en la negación de lo cual lo masculino emerge como la instancia que condensaría las cualidades asociadas a lo universal, al saber y al poder” (Fuller, N.: 2008). Así, al momento de definir lo masculino, los entrevistados lo relacionan en oposición a lo femenino y a los roles que se ocupan en la danza.

El segundo eje de análisis tiene que ver con la irrupción de una concepción de masculinidad que no se enfila con la hegemónica, sino que la cuestiona. La denominamos emergente, retomando este concepto de Raymond Williams quien lo define:

“Por ‘emergente’ quiero significar, en primer término, los nuevos significados y valores, nuevas prácticas, nuevas relaciones y tipo de relaciones que se crean continuamente. Sin embargo, resulta excepcionalmente difícil distinguir entre los elementos que constituyen efectivamente una fase de la cultura dominante (y en este sentido, “especie-específico”) y los elementos que son esencialmente alternativos o de oposición a ella: en este sentido, emergentes antes que simplemente nuevos.” (Williams, R: 2000, 145/146)

En el último tiempo ha habido un auge y una visibilización de las problemáticas de violencia de género en la sociedad. Sobre todo con las masivas marchas convocadas por el colectivo #NiUnaMenos, los Encuentros Nacionales de Mujeres, la Ley de Matrimonio Igualitario y otras cuestiones que permitieron poner en el debate público, en los medios y en las redes, la discusión sobre la desigualdad que genera el dominio de los hombres en una sociedad patriarcal signada por la violencia hacia la mujer. Que no es sólo violencia física, sino también simbólica. Por eso, la perspectiva de género lo que busca es desnaturalizar esos sentidos que en el plano de lo simbólico justifican y legitiman la desigualdad y la violencia.

El tango, entendido como práctica social, no está exento de estos movimientos. Por el contrario, este cuestionamiento puede verse en los agentes sociales que participan de los espacios elegidos en por ejemplo, el titubeo frente a la pregunta por la definición de masculinidad. Otro de los momentos en los que surge esta visión emergente de masculinidad es en el cambio de rol. Si bien en las clases del Rectorado, no se fomenta esta modalidad, sí pasa en La Torre. Se da así, que mujeres bailan con mujeres u hombres con hombres, rompiendo la lógica binaria que mencionábamos al principio. Este cambio, genera ciertas incomodidades en el espacio privado del abrazo. Porque la masculinidad ya no se cuestiona solo en el plano discursivo, sino también en el corporal.

En las observaciones que hicimos de las clases del Rectorado notamos que dos hombres se quedaron sentados durante la clase y hasta que no llegaron dos mujeres, no se movieron. Si bien eran dos y la clase estaba empezada, pudiendo bailar juntos decidieron no hacerlo. Este tipo de impresiones de incomodidad también se generan en el abrazo.

Como resultado de la investigación la primera conclusión a la que se pudo abordar tiene que ver con el carácter situado que distingue a las identidades masculinas. Ellas encuentran en la socialización primaria de las personas un momento de afianzamiento de los valores que se identifican con lo demarcado para el hombre. Sin embargo, la socialización secundaria se convierte en un proceso en donde dichos valores se ponen en juego y se construyen las identidades: se delimitan los roles esperados y se genera un lenguaje que los nombra. Entender el fenómeno social desde aquí, nos permite encontrar posturas hegemónicas/normativas de lo masculino, pero también nuevas formas que emergen y están presentes en la disputa por la legitimación de sí mismas, que se expresan al momento de bailar tango.

Por último, el tercer eje de análisis lo centramos en la carga simbólica se construye de ambos espacios. Que es, por un lado diferenciada, y por otra legitimadora de ciertas expresiones de masculinidad. A partir de las observaciones y de la información encontrada en los discursos de los agentes sociales que concurren a bailar tango en el Rectorado y en la Torre, notamos cómo en uno de los lugares las expresiones de masculinidad emergentes son habilitadas, mientras que en el otro se privilegian las normativas hegemónicas.

En La Torre, al ser fomentado desde las clases el cambio de rol y esta concepción de la danza como traspaso de energías más allá del sexo biológico, aquellos que va a bailar ahí ya están predispuestos a que les puede tocar bailar con un hombre, llevar o ser llevados. Entonces, la idea lo masculino como aquel que marca y define los pasos, llevando a la mujer, se flexibiliza. Es así, que se incluye la perspectiva de género también en la práctica.

Sin embargo, en el Rectorado los roles están establecidos atendiendo a la lógica binaria del sexo hombre-mujer. La dinámica del baile está estipulada de manera de que es así, y no puede ser modificado. La normativa hegemónica de lo masculino genera una práctica más rígida, que tiene que ver sobre todo porque el estilo que se enseña es el tango escenario, es decir, aquel que se baila para un público. En esta modalidad, ambos roles el de mujer y el de hombre se estereotipan siguiendo las lógicas dominantes.

Bibliografía

BALANDIER, G.: *El Poder en escenas*. Cap. I. Paidós Studio, Bs.As., 1994.

- BERGER, P. y LUCKMAN, R.: *La construcción social de la realidad*. Cap. III. Amorrortu, Buenos Aires, 1979.
- CHIRIGUINI, M.C. (2004) "Identidades socialmente construidas". En: *Apertura a la Antropología*. Proyecto Editorial. Bs. As.
- GIMENEZ, G.: *Poder, Estado y Discurso*. Cap. 1. U. A. M. México, 1981.
- JULIANO, D.: "Estrategias de elaboración de la identidad". En: Hídalgo y Tamagno (comps.) *Etnicidad e identidad*. Buenos Aires, CEAL. 1992. *Identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. CES. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- FULLER, N. (2008) "No uno sino muchos rostros. Identidad masculina en el Perú urbano". En: VIVEROS VIGOYA, M; OLAVARRIA, J.; FULLER, N.: *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. CES. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- LAMAS, M. (2007) "El género es cultura". Ponencia presentada en: *V Campus euroamericano de cooperacao cultural*. Almada, Portugal.
- RETAMOZO, M. (2006) "Notas en torno a la dicotomía público-privado: una perspectiva política". Reflexión política año 8 N° 16 ISSN 0124-0781 IEP – UNAB. Colombia.
- ROSBOCH, M. E.(2006) : La rebelión de los abrazos: Imaginarios del tango en sus espacios de producción simbólica. Edición Universidad Nacional de La Plata.
- SAVIGLIANO, M. E. (1993-1994): "Malevos, llorones y percantas retobadas: el tango como espectáculo de rezas, clases e imperialismo". Resctado on line el 2/07/2017 en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/25047/Documento_completo.-%20Savigliano%20ocr.pdf?sequence=1.
- WILLIAMS, R. (1994): "Sociología de la cultura". Paidós. España.